

EL ARGUMENTO NO EXPERIMENTANTE DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS: ¿UN PAPEL TEMÁTICO O DOS?*

INTRODUCCIÓN

Como se sabe, en español la relación semántica de experimentación psicológica se expresa en oraciones como:

- (1) *a.* María ama a Juan/a las mascotas/su trabajo
- b.* A María la (le) asusta(n) Juan/las arañas/tu actitud
- c.* A María le (*la) agrada(n) Juan/las arañas/tu actitud¹

y a los tres tipos de oraciones tradicionalmente se les ha atribuido la misma red temática, a saber, una relación de experimentación psicológica entre un Experimentante y un Tema. En los tres casos parece claro que el argumento *María* recibe del verbo el papel temático de Experimentante, y el argumento restante el de Tema. Esta relación temática presenta, sin embargo, algunos problemas, especialmente en lo que toca al argumento no experimentante.

En primer lugar, a la etiqueta Tema se le ha asociado más de un concepto, de modo que su sentido ha llegado a ser lo bastante vago como para que, por ejemplo, se equiparen con fre-

* Presento aquí una versión ligeramente modificada del trabajo que leí en el III Encuentro de Lingüística en el Noroeste, que se llevó a cabo en Hermosillo, Sonora, México, del 16 al 18 de noviembre de 1994. El tema tratado forma parte de la investigación que realizo para obtener el grado de Doctor en Lingüística por El Colegio de México.

¹ Estos tres tipos de oraciones representan los tres tipos de verbos psicológicos que reconocen BELLETTI, & RIZZI 1988 para el italiano. A saber, en (1a) la flexión verbal le asigna Caso nominativo al Experimentante, en (1b) el verbo le asigna Caso inherente acusativo al mismo argumento, y en (1c) el Experimentante recibe Caso dativo inherente del verbo.

cuencia el Tema y el Paciente, o bien, se le asigne el papel temático de Tema a un argumento que no se puede tipificar claramente con cualquier otro papel temático. Uno de los efectos de esto es que algunos autores ya hayan intentado disociar el papel temático de Tema del argumento no experimentante de los verbos psicológicos (cf. Rappaport 1983; Jackendoff 1987 y Rozwadowska 1988).

En segundo lugar, una vez considerado que el argumento no experimentante de los verbos psicológicos no es un Tema, parece haber razones para pensar que dicho argumento presenta dos sentidos distintos, en términos de Kenny (1963) y Psetsky (1987), un Objeto y una Causa de la experimentación.

En este trabajo pretendo mostrar argumentos que refuerzan este último planteamiento, y proponer que los verbos psicológicos del español pueden escindirse en dos clases temáticas: los que presentan una red temática (Experimentante, Causa de la experimentación), y los que presentan la red (Experimentante, Objeto de la experimentación).

1. EL PAPEL TEMÁTICO DE TEMA

Tradicionalmente, en la Teoría de los Papeles Temáticos, se ha asumido que a los verbos de sentido psicológico les corresponde una red temática (Experimentante, Tema). El problema aquí, por el lado del argumento no experimentante, es que el concepto asignado a la noción "Tema" ha sido poco preciso, pues lo mismo se le ha asignado al objeto directo y al sujeto de verbos intransitivos, que al argumento no experimentante de los verbos psicológicos, a pesar de que la relación argumental proyectada desde el léxico por los respectivos tipos de verbos en esos casos sea diferente y, creo, poco comparable entre sí.

Jackendoff (1972, pp. 29-30), siguiendo a Gruber (1965)², define al Tema como la FN que refiere a un objeto en movimiento o a un objeto cuya locación está siendo determinada. De aquí se extiende este autor (p. 45) a la noción de algún tipo de locación abstracta con respecto al sentido de los verbos psicológicos, para atribuir el papel temático de Tema al origen o fuente de la experimentación emotiva. Anderson (1977, pp. 367), por su parte, le ha adscrito el término "tema" al concepto de

² JEFFREY GRUBER, *Studies in lexical relations* (tesis doctoral), MIT, 1965.

Paciente u objeto afectado, con lo que no ha sido raro que se asigne el papel temático de Tema a los objetos tanto de 'Juan abrazó a su hijo', como de 'Juan trajo a su hijo al parque', aunque en el primer caso sería más propiamente un Paciente, y en el segundo un Tema. Al lado de estos conceptos de base semántica —que no son los únicos— hay que agregar otro de orden sintáctico. Culicover y Wilkins (1984, p. 13), en su perspectiva localista de la gramática generativa, proponen asignar este papel temático al objeto, si hay uno, y si no lo hay, al sujeto.

Lo curioso de esta situación es el hecho de que se haya insistido en asignarle al argumento no experimentante de los verbos psicológicos un papel temático con un sentido tan poco claramente delimitado, sobre todo si recordamos que desde antes ya se había observado el carácter particular del significado de ese participante, como es el caso de Fillmore (1971), Platt (1971) y Blansitt (1978)³.

Con estos antecedentes, y ante los varios conceptos que se le han asignado al papel temático de Tema, no resulta raro que más recientemente se haya buscado delimitar con mayor precisión el carácter temático del argumento en cuestión. Considérense en este sentido las propuestas de Rappaport, Jackendoff y Rozwadowska. Rappaport (1983, pp. 126 y 132) propone el papel temático de Experimentado y lo define como la causa no agentiva de una experiencia, además de que lo integra a la red temática (Experimentante, Experimentado). Jackendoff (1987, p. 398) se refiere a una función de experimentación en la que uno de sus argumentos es un Experimentante, y el otro "algo como un Percepto". Rozwadowska (1988, p. 151), por su parte, propone para ese argumento el papel temático de Neutral (término usado en primera instancia por Platt 1971), al cual define como no afectado por la acción, proceso o estado descrito por el predicado, y como incapaz de ejercer ningún control sobre esa acción, proceso o estado.

Si en este punto consideramos el sentido léxico que subyace a los verbos psicológicos y, correlativamente, revisamos los va-

³ Para FILLMORE (1971, p. 42), desde su desarrollo de la Gramática de casos, el Instrumento era el caso que representaba el estímulo que movía la reacción del predicador psicológico. PLATT (1971, pp. 98-99), en una perspectiva tagmémica, designa como Neutral el Significado Gramatical del participante no experimentante de verbos como *like*, *enjoy*, *admire*, *dislike*, *detest*. BLANSITT (1978, pp. 322-323), por último, dice que este participante tiene el papel semántico de *Estímulo*.

lores léxicos que proyectan en el argumento no experimentante, observamos que la experimentación psicológica es provocada por una entidad que es inocente de los efectos emotivos que causa, y que tampoco es afectada por el proceso o estado descrito en el verbo. Así, en oraciones como:

- (2) a. Juan odia las espinacas/a los gatos
 b. A Juan lo (le) molestan las espinacas/los gatos
 c. A Juan le (*lo) desagradan las espinacas/los gatos

se nota que la fuente del *odio*, *molestia* o *desagrado*, es decir, *las espinacas* y *los gatos*, nada tiene en sí misma que objetivamente provoque esas emociones; la emoción que despiertan *las espinacas* o *los gatos* sólo depende del participante en quien la causan, es decir, del Experimentante (cf. la caracterización de Experimentante desarrollada por Brekke 1988). Asimismo, el significado descrito en el verbo no parece ejercer ningún efecto en esa fuente, puesto que, en última instancia, es ésta la que lo provoca. Esta descripción no parece corresponder a ninguna de las definiciones previamente mencionadas para el papel temático de Tema, y, en cambio, ajusta el concepto asignado al Neutral por Rozwadowska al argumento no experimentante de los verbos psicológicos.

2. EL DOBLE SIGNIFICADO DEL ARGUMENTO NO EXPERIMENTANTE

Aquí se podría concluir, en consecuencia, que a este argumento no se le asigna el papel temático de Tema sino el de Neutral, y que los verbos de que hablamos proyectan la estructura argumental (Experimentante, Neutral).

Esta conclusión, sin embargo, aún puede resultar inexacta en lo que al argumento Neutral se refiere, si tomamos en cuenta la propuesta de Kenny de que este argumento distingue dos sentidos: el Objeto de la experimentación y la Causa de la experimentación. Los antecedentes de esta propuesta se encuentran en Wittgenstein (1958), cuando dice que habría que distinguir entre el objeto del miedo y la causa del miedo. Kenny (1963) no define ningún concepto a este propósito, sin embargo muestra el contraste entre ambos sentidos mediante ejemplos y termina señalando, en lo más cercano a un concepto, que se puede buscar el objeto de una emoción con una pre-

gunta como “¿de qué tienes miedo?”, y una vez conocido ese objeto, se puede preguntar por la causa de la emoción ya especificada: “¿por qué tienes miedo de la oscuridad?”⁴.

Volvamos a nuestros verbos. Si partimos de que en la base léxica de los verbos psicológicos del español es posible reconocer, o bien, un significado de percepción emotiva (verbos que he llamado de base {SENTIR}, como amar y odiar), o bien, un significado de causación emotiva (verbos que he llamado de base {CAUSAR}, como aburrir, molestar, agradar, interesar), y que esto se refleja en la posibilidad de que el Experimentante pueda o no adquirir algún rasgo de agentividad (cf. Bogard 1993), entonces no resulta del todo fuera de lugar suponer que el argumento no experimentante de estos verbos también contenga sentidos distintos. Aquí se vuelve oportuna la propuesta de Kenny de que este argumento distingue entre el Objeto de la emoción y la Causa de la emoción.

2.1 *Verbos psicológicos de base {SENTIR}*

El sentido de oraciones como (1a), que aquí repito como (3):

(3) María ama a Juan/a las mascotas/su trabajo

muestra al argumento no experimentante como un punto de llegada de la emoción del Experimentante. Este último argumento, como he señalado en otra parte (Bogard 1993) es concebido como poseedor de una capacidad perceptiva inherente, la cual se actualiza en lo denotado por el verbo, y es entonces que se proyecta sobre una entidad, el argumento no experimentante, que será, finalmente, el que reciba el efecto de la emoción sentida por el Experimentante, es decir, el amor. Aquí se puede observar que la definición del papel temático Neutral empieza a cojear, pues, como se recordará, una de sus condiciones es que la entidad Neutral no resulte afectada por el estado o proceso descrito en el verbo. Incluso, cuando es prominente el sentido de afectación del argumento no experimentante por parte del es-

⁴ PESETSKY 1987 retoma la idea de Wittgenstein-Kenny de distinguir entre un objeto emotivo y una causa emotiva. No presenta, sin embargo, mayores argumentos en apoyo de esa hipótesis, y explícitamente deja el problema abierto a investigación.

tado emotivo que en primera instancia afecta al Experimentante, la gramática de la lengua puede expresar a aquel participante como sujeto de construcción pasiva:

- (4) a. Juan es amado (por María)
 b. Las mascotas son amadas (por María)
 c. Su trabajo es amado (por María)

construcción en la que, además, es posible observar el matiz de agentividad que adquiere el Experimentante de esta clase de verbos psicológicos, mostrado en (4) con la preposición *por*.

Hasta aquí se puede reconocer que el argumento no experimentante de los verbos psicológicos de base {SENTIR} contiene uno de los rasgos que caracterizan el papel temático de Meta: el de ser un punto de llegada. Veamos cómo se comporta este participante en la correspondiente construcción nominal⁵:

- (5) El amor de María por Juan / por las mascotas / por su trabajo.

Se puede observar que *por Juan / por las mascotas / por su trabajo* no puede interpretarse como *a causa de Juan / de las mascotas / de su trabajo*, salvo que implique una frase en la que coocurren los dos sentidos atribuibles al argumento no experimentante, como en:

- (6) El amor de María *en la zoología* a causa de Juan/de las mascotas/de su trabajo

y en la que la frase *en la zoología* indica el punto hacia el cual se dirige la emoción como resultado de haber sido despertada por lo expresado en las frases introducidas por la preposición *a cau-*

⁵ Vale la pena recordar que la estructura argumental de los núcleos léxicos con el rasgo [+N], es decir, de sustantivos y adjetivos, cuando pueden tenerla, es opcional, a diferencia de cuando el núcleo es un verbo, en que es obligatoria. Señalo esto porque mi interés, en este trabajo, es mostrar el desdoblamiento en dos argumentos del valor contenido en el participante no experimentante de los verbos psicológicos, no obstante que habrá construcciones, sea con núcleo nominal, sea con núcleo verbal, en que el valor de dicho participante pueda ocupar en la estructura sintáctica tanto una posición de complemento, es decir, constituya un argumento, cuanto una posición de adjunto, es decir, que no sea argumento.

sa de. Así pues, en (5) la preposición *por*, introductora de la entidad no experimentante, puede ser sustituida por otra de valor direccional, pero no por una cuyo sentido implique algún tipo de procedencia:

- (7) a. El amor de María *hacia* Juan/las mascotas/ su trabajo
 b. *El amor de María *a causa de* Juan/las mascotas/su trabajo.

En este sentido, las frases en (6) pueden presentar el siguiente correlato:

- (8) El amor de María *por la zoología* a causa de Juan/de las mascotas/de su trabajo

en donde, al igual que el (5), la frase con la preposición *por* introduce un valor direccional.

Si por lo pronto suponemos que la Causa de la experimentación puede ser expresada mediante una preposición cognada, entonces este contraste exhibe también el hecho de que la frase con valor no experimentante de nominales morfológicamente emparentados con verbos del tipo *amar* no es la Causa de la experimentación, sino, en todo caso, el Objeto de la experimentación.

Otro argumento que refuerza la hipótesis de que al participante no experimentante de los verbos psicológicos corresponden dos sentidos distintos, es el que en una oración pueden coocurrir frases con el significado tanto del llamado Objeto de la experimentación, como de la llamada Causa de la experimentación.

Para los verbos de base {SENTIR} encontramos oraciones como:

- (9) María ama a Juan por su bondad

en donde la frase *a Juan* denota al Objeto de la experimentación, y la frase *por su bondad* a la Causa de la experimentación. Observamos que esa oración puede interpretarse como (anoto en cursivas el Objeto de la experimentación):

- (10) María SIENTE amor *por Juan* a causa de su bondad

y que, en cambio, no admite una interpretación como:

(11) María SIENTE amor *a causa de Juan* por su bondad.

En la línea con la interpretación representada en (10), podemos admitir para (9) una lectura como:

(12) María SIENTE amor *hacia Juan* por su bondad.

En la confrontación en la misma oración de los dos significados de la fuente de la emoción, y si consideramos el papel fundamental de las preposiciones utilizadas para especializar las interpretaciones, parece razonable pensar que, tras el llamado Objeto de la experimentación, existe un sentido direccional que apunta a una meta —lo expresado en la FN que complementa a la frase prepositiva (FP)—, meta que constituye el “disparador” particular y concreto de la experimentación emotiva, y que posiblemente corresponde a lo que señala Kenny cuando dice que el Objeto de la experimentación especifica a las emociones. Es decir, esa direccionalidad focaliza o delimita el punto específico que provoca o es “objeto” de la emoción. La Causa, en contraste, más bien parece corresponder a una fuente más general o amplia de la experimentación, en el sentido de que la Causa expresa algún rasgo cualitativo que, al reconocerse en una entidad, permite delimitar la referencia de ésta como Objeto de experimentación. De este modo, si se vale explicar con la ayuda de una paráfrasis, podríamos decir, a propósito de (9), que la entidad que provoca la emoción, esto es, el amor, es *Juan* y no *su bondad*; así, *Juan* es el objeto del amor de María, pero es *su bondad* la razón o causa por la cual *Juan* ha sido reconocido como el objeto de la emoción.

Comparemos ahora la oración (9) con la oración (13), de sentido equivalente:

(13) María siente amor por Juan a causa de su bondad.

En ambas oraciones aparece la preposición *por*, pero, como hemos visto, introduciendo funciones con sentidos diferentes. En (9) *por* es sustituible por *a causa de* y no por *hacia*, e introduce el valor correspondiente a la Causa. En cambio, en (13) *por* es sustituible por *hacia* y no por *a causa de*, e introduce el valor correspondiente al Objeto de la experimentación. Este doble valor de la preposición *por*, sin embargo, no parece ser motivo de confusión, al menos cuando coocurren Objeto y Causa de la ex-

perimentación, puesto que en ambos tipos de oraciones la distribución sintáctica marca la diferencia. En oraciones del tipo (9), en las que hay un verbo cognado con la palabra que denota la emoción (amar-amor), el Objeto de la experimentación es la FN subcategorizada por el verbo, mientras que la Causa de la experimentación aparece como adjunto, como una FP cuyo núcleo puede ser la preposición *por*. En cambio, en oraciones del tipo (13), con un verbo que denota una capacidad perceptiva y que subcategoriza una FN que denota la emoción (sentir amor), tanto el Objeto como la Causa de la experimentación, que aparecen como adjuntos, son FP, pero en este caso es el Objeto el constituyente que lleva la preposición *por*.

2.2 Verbos psicológicos de base {CAUSAR}

Pasemos ahora al análisis de los verbos psicológicos de base {CAUSAR}. El significado de oraciones como:

- (14) A María la (le) asusta(n) Juan/las arañas/tu actitud

muestra al argumento no experimentante como el origen de la experimentación psicológica. En este sentido, este argumento de los verbos emotivos de base {CAUSAR} y con el Experimentante en Caso acusativo, muestra uno de los rasgos que tipifican el papel temático de Fuente: el de ser un punto de partida. Veámoslo en la nominalización correspondiente:

- (15) El susto de María *con* Juan/*con* las arañas/*con* tu actitud.

La frase en cuestión de esta clase de nominales es introducida por una preposición distinta de la del caso anterior: *con* en lugar de *por*. Además, la distribución sintáctica entre ambas tiende a ser complementaria:

- (16) a. *El amor de María *con* Juan/las arañas/tu actitud
 b. *El susto de María *por* Juan/las arañas/tu actitud.

El uso de *con* en lugar de *por*, además, permite hacer su remplazo por otra preposición cuyo valor implique algún tipo de procedencia —no necesariamente locativa, en el sentido físico del movimiento—, pero no por una de valor direccional:

- (17) a. El susto de María *a causa de* Juan/las arañas/tu actitud
 b. *El susto de María *hacia* Juan/las arañas/tu actitud.

Este contraste muestra que la frase que expresa el valor no experimentante de nominales morfológicamente emparentados con verbos como *asustar*, no es el Objeto sino la Causa de la experimentación.

En oraciones con esta clase de verbos psicológicos hallamos que también pueden coocurrir las frases que denotan tanto el Objeto como la Causa de la experimentación. En una oración como:

- (18) A María la (le) asusta Juan con sus desplantes

hay dos fuentes de la emoción expresada en el verbo; una de ellas, por su naturaleza referencial animada, se constituye a su vez en origen o punto de partida de la otra, que será entonces la que, en términos de Kenny, especifique la emoción. En (18) Juan causa el susto pero sólo en tanto que hay un objeto que especifica por qué Juan provoca la emoción, a saber, sus desplantes. En este sentido asumimos que *Juan* expresa la Causa de la experimentación, y *con sus desplantes* el Objeto de la experimentación.

Si a esto agregamos el que la interpretación que refleja más literalmente el sentido de (18) se expresa en una oración como:

- (19) A María le causa susto Juan con sus desplantes

en donde hemos desdoblado *asustar* en los constituyentes que denotan su doble valor lexemático: *causar susto*, y puesto que es *Juan* quien *causa* la emoción, suponemos de nueva cuenta que el sujeto del verbo que expresa una capacidad causativa constituye la Causa de la experimentación.

Si esto es así, podemos concluir que en oraciones del tipo (18) la FP con la preposición *con* expresa al Objeto de la experimentación, y la FN sujeto a la Causa de la experimentación.

Analicemos ahora al argumento no experimentante de los verbos psicológicos de base {CAUSAR}, pero con el Experimentante en Caso dativo. Esta clase de verbos difiere de la anterior en que, como mostré en un trabajo previo (cf. Bogard 1993), si bien su interpretación básica corresponde al lexema {CAUSAR}, en el contexto discursivo apropiado admite también la interpretación

{SENTIR}. Esto, que se refleja en que el Experimentante puede apuntar hacia el papel temático de Agente o hacia el de Paciente, también deja su huella en el argumento no experimentante.

Tomando como punto de partida oraciones como:

(20) A María le agrada(n) Juan/las arañas/tu actitud

consideremos la estructura nominalizada correspondiente a la proyección oracional de esta clase de verbo psicológico:

- (21) a. El agrado de María *por*/**con* Juan/las arañas/la lectura /los libros
 b. El agrado de María *por-con* tu actitud/nuestra plática/ las ideas de Juan.

Llama la atención el hecho de que, tratándose de nominales emparentados con verbos psicológicos de la clase léxica {CAUSAR}, no tienen el mismo comportamiento que los que se relacionan con verbos emotivos de igual base léxica, pero con el Experimentante en acusativo. En efecto, el constituyente no experimentante de sustantivos deverbativos del tipo *agrado*, es enlazado principalmente por medio de la preposición *por*, lo cual, como ahora puede compararse, es concomitante con deverbativos como *amor*, y no con deverbativos como *susto*. Esto puede observarse en que con términos como *agrado*, la preposición que conlleva el valor no experimentante puede sustituirse por *hacia* y no por *a causa de*:

- (22) a. El agrado de María *hacia* Juan/las arañas/tu actitud
 b. *El agrado de María *a causa de* Juan/las arañas/tu actitud

a menos que coocuran los dos significados que discutimos para el participante no experimentante, como en:

- (23) El agrado de María *por (en) la zoología* a causa de Juan/las arañas/tu actitud

situación que asemeja a ese no experimentante más con el de los deverbativos relacionados con *amar*, que con el de los relacionados con *asustar*.

Ahora bien, si consideramos la alternancia de las formas *por* y *con* exhibida en (21b), y que aquí desdoble en (24):

- (24) a. El agrado de María *por* tu actitud/nuestra plática/las ideas de Juan
 b. El agrado de María *con* tu actitud/nuestra plática/las ideas de Juan

notamos, en primer lugar, que esa alternancia no es general, como lo muestran los ejemplos (21a), y, en segundo lugar, que cuando es posible, el cambio en la preposición no es arbitrario, sino concomitante con sentidos distintos en la frase correspondiente.

En el primer caso, la alternancia entre *por* y *con* al parecer está motivada por el hecho de que el FN que complementa a la preposición tiene como núcleo un sustantivo poseído, lo cual posibilita la construcción de oraciones con el correspondiente verbo psicológico, en las que el poseedor aparece como sujeto gramatical:

- (25) a. (Tú) le agrada a María *por-con* tu actitud
 b. (Nosotros) le agradamos a María *por-con* nuestra plática
 c. Juan le agrada a María *por-con* sus ideas.

Esto nos lleva al segundo caso, es decir, a la delimitación del significado de la FP en cuestión dependiendo de su preposición. Veamos que (24a) es equivalente a:

- (26) El agrado de María *a causa de* tu actitud/nuestra plática/las ideas de Juan

en donde el agrado de María no está —al menos necesariamente— en tu actitud, nuestra plática o las ideas de Juan, sino que es provocado por ellas. Estamos ante la Causa de la experimentación.

Por su parte, (24b) es equivalente a:

- (27) El agrado de María *hacia* tu actitud/nuestra plática/las ideas de Juan

en donde el agrado de María no es provocado por tu actitud, nuestra plática o las ideas de Juan, sino que ellas son el punto de llegada de la emoción, o bien, en términos de Kenny, el elemento que la especifica; es decir, son el Objeto de la experimentación.

En este contexto, las oraciones en (25) son ejemplos de co-ocurrencia de frases que expresan la Causa de la experimentación y el Objeto de la experimentación, y la alternancia en el uso de *por* o *con* determina cuando la frase en cuestión adquiere uno o el otro sentido en que se ha desdoblado el argumento no experimentante.

3. CONCLUSIÓN

Resumiendo las ideas que, sobre el argumento no experimentante de los verbos psicológicos, he expuesto aquí, puedo decir que el argumento no experimentante de los verbos psicológicos, tradicionalmente tipificado como Tema, Experimentado, Percepto o Neutral, corresponde a dos significados diferentes, los cuales, como hemos podido observar en construcciones con preposiciones alternantes, presentan correlatos sintácticos lo bastante distintos como para justificar formalmente la escisión del argumento no experimentante en dos: el Objeto de la experimentación y la Causa de la experimentación.

SERGIO BOGARD

Escuela Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, STEPHEN 1977. "Comments on the paper by Wasow", en *Formal syntax*. Eds. P. Culicover, T. Wasow, & A. Akmajian. Academic Press, New York, pp. 361-377.
- BLANSITT, EDWARD JR. 1978. "Stimulus as a semantic role", en *Valence, semantic case, and grammatical relations*. Ed. W. Abraham. J. Benjamins, Amsterdam, pp. 311-325.
- BELLETTI, ADRIANA, & LUIGI RIZZI 1988. "Psych-verbs and θ -theory", *Natural Language and Linguistic Theory*, 6, 291-352.
- BOGARD, SERGIO 1993. "El doble valor lexemático de los verbos psicológicos del español", *Signos* (México), núm. 7, 47-64.
- BREKKE, MAGNAR 1988. "The experiencer constraint", *LI*, 19, 169-180.
- CULICOVER, PETER, & WENDY WILKINS 1984. *Locality in linguistic theory*. Academic Press, Orlando.
- FILLMORE, CHARLES 1971. "Some problems for case grammar", en *Report of the twenty-second annual round table meeting on Linguistics and Language stu-*

- dies*. Ed. R. O'Brien, S. J. Georgetown University Press, Washington, pp. 35-36.
- JACKENDOFF, RAY 1972. *Semantic interpretation in generative grammar*. The MIT Press, Cambridge, MA.
- 1987. "The status of thematic relations in linguistic theory", *LI*, 18, 369-411.
- KENNY, ANTHONY 1963. *Action, emotion and will*. Routledge-Kegan Paul, London.
- PESETSKY, DAVID 1987. "Binding problems with experiencer verbs", *LI*, 18, 126-140.
- PLATT, JOHN 1971. *Grammatical form and grammatical meaning: A tagmemic view of Fillmore's deep structure case concepts*. North Holland, Amsterdam.
- RAPPAPORT, MALKA 1983. "On the nature of derived nominals", en *Papers in lexical-functional grammar*. Eds. L. Levin, M. Rappaport, & A. Zaenen. Indiana University Linguistic Club, Bloomington, pp. 113-142.
- ROZWADOWSKA, BOZENA 1988. "Thematic restrictions on derived nominals", en *Syntax and semantics 21: Thematic relations*. Ed. W. Wilkins. Academic Press, San Diego, pp. 147-165.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG 1958. *Philosophical investigations*. 2^a ed. Trad. G. E. M. Anscombe. Basil Blackwell, Oxford (1^a ed. en alemán: 1953).